

OBJETOS MÁGICOS

Mercedes Casanegra

Con la serie **Objetos Mágicos** Teresa Pereda cierra un ciclo en su desarrollo y abre uno nuevo. En ella ha hecho ingresar de modo deliberado ciertos objetos en actitud protagónica. Estos nuevos protagonistas de su pintura son en su mayoría elementos de la platería o del arte textil mapuches. Y, de algún modo aluden a un territorio al que la conciencia de la artista refiere en adopción como originario: cierta zona cordillerana de la Patagonia. Esa tierra se los ofreció como parte de sus propias vibraciones. Pero, más allá de su origen estos objetos desde su tratamiento técnico -relieve y hojas de oro por debajo de la pintura- hasta su significación han sido dotados por la artista de una entidad otra. Su relieve, su brillo, su aura incandescente les confiere una esencia activa. De ahí su nominación de mágicos; son capaces de realizar cambios, mutaciones, y de producir lo maravilloso. En ellos resplandece esa virtud extraordinaria. Por otra parte, su posición destacada dentro del cuadro: ubicación central, única, axial, en el cruce de vertical y horizontal, nos remite al emplazamiento de lo sagrado en la pintura medieval.

Enfrentarnos al conjunto de obras que los contiene nos da la inmediata sensación de haber ingresado en los preliminares de alguna antigua ceremonia. La contraposición en las vitrinas de objetos cotidianos y objetos sagrados, aparentemente contradictoria, apunta a mostrar la dualidad profano-sagrado, y en consecuencia a tratar de anularla para tornarla una. En las demás obras existe un objeto único principal favorecido por la vertical que lo hace apuntar hacia lo alto y tender hacia lo uno, objetivo del conjunto. Aquí la obra se acerca al surrealismo. Pues por una parte, comparte con este la creencia en

una metafísica inmanente que considera al mundo o parte de él como sagrado. Por otra parte pretende la resolución de contrarios para concebir finalmente la unidad.

La serie se completa con el grupo de pequeñas tablas. Estas contienen los cuerpos geométricos fundamentales, bases primordiales de la ubicación en el espacio, y a alfa y omega: "símbolos de la totalidad del conocimiento, la totalidad del ser, la totalidad del espacio y del tiempo"

A través de los objetos mágicos Teresa Pereda se replantea su relación con el universo. Todo el conjunto reúne dos elementos fundamentales: un encuentro con una entidad ancestral -tradición y origen- y una declaración existencial. Cada uno de estos objetos mágicos es el más trabajado dentro de cada cuadro. Ese trabajo simboliza la labor y la carga humana recogidas por la contingencia a lo largo del tiempo. La artista los toma en la actualidad para que continúen en la actualidad perpetuando su secreto poder maravilloso. Ellos le otorgan una heredad antigua que se convierte en el sentido y el destino de la vida presente.